

22 de mayo
Francisco ESTEBAN LACAL

- Obediencia-

Nacimiento	: 8 de febrero de 1888 en Soria (España)
Bautismo	: <i>desconocido</i>
Primeros votos	: 16 de julio de 1906
Votos perpetuos	: 2 de febrero de 1911,
Ordenación	: 29 de junio de 1912
Muerte	: 28 de noviembre de 1936
Lugar de enterramiento	: Paracuellos del Jarama.

Textos bíblicos

Pv 14, 2

Hch 5, 29-30.32-33.40-41:

Sal 7, 9-11

Sal 119 (118), 113-115

Sal 125 (124)

Mt 10, 28-32

Mt 7, 13-14.21.

Lc 6 29b-31

Lc 12, 42-44

Meditación

En el relato martirial de los Mártires de Paracuellos (Madrid) se recoge el famoso gesto que se atribuye al Beato Francisco ESTEBAN LACAL, Provincial de los Misioneros Oblatos, antes de ser fusilados, con otros 12 oblatos y varios otros religiosos.

Tras dar la absolución a los futuros mártires, se dirigió a los verdugos con estas palabras: "Sabemos que nos matáis por católicos y religiosos, lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de corazón".

Este gesto de pedir permiso para la despedida y absolución final muestra muy bien la personalidad del Beato ESTEBAN, marcada por su sentido del deber y de la obediencia a Dios hasta el final. Durante su vida él mismo se había llamado muchas veces "soldado de Cristo", que buscaba hacer lo que le mandara Dios y sus superiores. Y es que soldado había sido durante su vida, antes de ser sacerdote. Como soldado, con sólo 21 años, tuvo que enfrentarse a la muerte en la batalla, en la que se comportó con valentía. Ahora, en 1936, y con 48 años, como Provincial de los demás oblatos, considera su último deber dar un paso al

frente, enfrentarse a los verdugos ateos y blasfemos y pedir el favor de poder absolver a sus compañeros y darles unas palabras de ánimo, moviéndolos a perdonar a sus verdugos.

Las personas que lo conocieron en vida describieron al P. ESTEBAN con estas características: su rectitud, su modo cercano de tratar con todos y su profundo espíritu de fe: El Padre Provincial Francisco ESTEBAN era una persona de fe acendrada, rígido consigo mismo, con gran austeridad personal, y cariñoso con los demás y cuya confianza en la divina Providencia era notoria para todos aquellos que lo conocían, hasta el punto que su confianza en Dios la manifestaba ante todos los problemas que había de solventar en la Provincia religiosa, que en aquella época carecía de todo.

Durante la persecución religiosa, cuando tuvieron que esconderse en distintas casas tras haber sido expulsados de la casa oblata, ya había dado muchas muestras de valentía y sentido del deber y la obediencia hacia Dios, en el servicio de sus compañeros oblatos. De hecho, su familia le propuso que escapara de la persecución, yendo a refugiarse con ellos, cuando aún no habían comenzado a matar a cientos y miles de católicos. Pero él dijo que su deber era estar con los Oblatos, de los cuales él era el Provincial en España, ya que él no se debía a sí mismo sino a los demás.

Con sus hermanos Oblatos en diáspora, sufrió las angustias de la persecución religiosa en Madrid y las experimentó directamente cuando el 9 de agosto de 1936 fue expulsado de su Comunidad de la casa Provincial Oblata, donde también se habían refugiado varios oblatos del Escolasticado de Pozuelo, que ya habían sido expulsados de su casa de Pozuelo. Con ellos va a refugiarse a una pensión en el centro de Madrid.

En aquel Madrid revuelto y peligroso, no se escabulló permaneciendo escondido. Allí anima a sus hermanos y busca por todos los medios, que eran escasos y con muchos riesgos, alentar material y espiritualmente a los demás Oblatos expulsados de la casa de Pozuelo y refugiados en distintos lugares de Madrid, así como a otras religiosas, especialmente de la sagrada Familia de Burdeos. Les lleva algunos alimentos y la santa comunión.

Cuando se le advertía que no podía arriesgar tanto por hacer estas visitas, él simplemente respondía que tenía la obligación de salvar algo más precioso que la vida

En una de estas salidas, fue detenido y el P. Francisco Esteban declaró sin buscar ningún subterfugio que era sacerdote y religioso. Tal sinceridad hizo que uno de los funcionarios le dijera: “Pero hombre de Dios, diga usted que es profesor u otra cosa, pero no sacerdote”. Incluso lo dejaron en libertad. Con todo, al cabo de unas semanas vuelven a atraparlo, junto con los demás oblatos.

En la cárcel procuraba rezar el rosario clandestinamente cuando paseaban por el patio o en las celdas. Y sigue ocupándose de los oblatos. Una persona le llevó un abrigo a la prisión, por las temperaturas tan frías en el invierno de Madrid. El Padre Francisco, viendo que otro oblato pasaba frío, inmediatamente le dio el abrigo.

El 15 de noviembre, es trasladado a la Cárcel de San Antón, Colegio de los Escolapios convertido en prisión. De allí fue sacado el 28 de noviembre de 1936 para ser martirizado con otros 12 Oblatos en Paracuellos del Jarama.

Cuando detuvieron al grupo de oblatos, el Padre Francisco dijo valientemente, confesando obedientemente su fe en el Señor: “Yo respondo de todos estos. Son Oblatos de María Inmaculada y están conmigo. Soy su superior, sacerdote católico. Estamos aquí porque hemos sido expulsados de nuestro convento”. El 28 de noviembre de 1936, ante los fusiles y la tumba abierta, de nuevo dijo en nombre de todos: “Sabemos que nos matáis por católicos

y religiosos; lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de todo corazón. ¡Viva Cristo rey!”.

Oración

Beato Francisco ESTEBAN LACAL,
fiel soldado de Cristo y esclavo de tu deber
para con Dios y para con tus hermanos.
Tú buscaste la voluntad de Dios
en todos los acontecimientos de tu vida
y la cumpliste siempre
con admirable fortaleza de espíritu,
mostrándonos así
que la obediencia te nutría
haciéndote capaz de servir a todos
manteniendo así los lazos de amor
con tus hermanos oblatos y con todos
junto con tus compañeros de martirio
intercede para que nuevos jóvenes
descubran y acojan la libertad evangélica
que nos da el voto de obediencia
y se hagan oblatos de María Inmaculada
para entregarnos sin reserva al cumplimiento
de los designios divinos de salvación.

Junto contigo y tus compañeros mártires
pedimos esta gracia a Dios
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.